

Otra mirada al artículo “El delirio y los sueños en la “Gradiva” de W. Jensen” de Freud

Jorge Enrique Liévano Rodríguez³²

El objetivo de Freud es analizar lo que sucede cuando se confunden sueños o fantasías con la realidad. En este artículo, se detiene en las innumerables metáforas de las prolíficas elaboraciones del consciente e inconsciente del protagonista, lo que típicamente caracteriza su “psique”, donde se perfilan y contraponen las huellas de los recuerdos con el advenimiento del Yo, Superyó y los remanentes omnipresentes de las pulsiones instintivas del Ello. Esto está aunado con pensamientos, deseos, vestigios de memorias, variados matices de sus fantasía y sueños, a menudo transformados en percepciones o en confusos delirios; representados por ideales poéticos o artísticos que nos movilizan en una dirección u otra, por extraños senderos esculpidos por un lado por los defensivos compromisos represivos y por otro, por las pulsiones arremetedoras que buscan plena satisfacción, escondidas en los distintos estratos de la mente.

Ciertamente, los ideales, (Yo Ideal), nos llevan a todos en un momento u otro, a idolatrar a una amada o a una representación proyectada

³²Psicoanalista. Miembro Titular Didacta de la Asociación Psicoanalítica Colombiana. Psicoanalista de Niños, adolescentes y adultos.

de uno mismo, que pudiera convertirse, por ejemplo, en una Dulcinea del Toboso para don Quijote, una Marianne para los franceses, una Afrodita para los griegos o quizás "La Pola" Salavarieta para los colombianos. A menudo, dichas madonas portan banderas desplegadas por fálicos estandartes o lanzas que les permiten exhibirse incluyendo sus sensuales pero maternales senos. Lo simbólico, allí representado, no puede ser más obvio. El arte pictórico, la música, las esculturas y ciertamente la poesía y la plétora metafórica de la imaginación humana de una índole u otra son así perfiladas en una forma natural o abstracta.

Los advenimientos analíticos y en particular los trabajos sobre las personalidades fronterizas trajeron consigo muchos avances en el entendimiento de la mente y en especial acerca de los vericuetos en la diferenciación de la realidad. Las fantasías, las memorias tempranas, los sueños o delirios que desdibujan la realidad psíquica y que se esconden entre telones, por así denominarlo, estarían bajo el influjo de las defensas represivas, llevándonos a encontrar un mayor refinamiento de la técnica analítica, conducida por un mejor entender y conocer de la naturaleza psíquica del ser con la ayuda de un analista o su sustituto, en este caso representado por Zoe.

Ciertamente, esa multifacética y brillante mente de Freud, aplicada al estudio del personaje representado por Hanold y su Gradiva, nos conduce gradualmente hacia innovadoras y mejores vías de entender la mente y avanzar en el continuo camino del progresar terapéutico. Freud, con su arduo trabajo y hallazgos, nos familiarizó con lo que él llamó "tópica" psicológica. Es así como él nos muestra cómo la representación de la Gradiva escondida bajo las "cenizas" y la "lava" del Vesubio, corresponde a

una realidad psíquica, dilucidando la realidad en contraste con la fantasía, ilusiones, alucinaciones, distorsiones delirantes y confusas proyecciones en sueños. Para Freud, Gradiva ofrece una metáfora arqueológica del análisis del deseo reprimido del protagonista, quien era el analizado. Específicamente, lo que la Gradiva significaba para él, simbolizada por un simple friso, un pedazo de arcilla erotizada que percibía como real y no como un acto mental sustituto, en contraposición a la realidad.

Estudia Freud al protagonista de la novela de W. Jensen, Norbert Hanold, un antropólogo alemán, quien, en un museo de Roma, ve una escultura de la Gradiva y se siente atraído intensamente por ella. La obra es un bajo relieve de una joven mujer muy bella que se convierte en su Gradiva. Ella luce atractivas ropas, pelo recogido y usa unas sandalias que dejan ver sus pies descalzos, uno de los cuales reposa entero, mientras que el otro queda solo sostenido por la punta de este y se convierte en su fetiche. Tratando de salir de su confusión le pregunta a la Gradiva si su atracción por ella es solo una fantasía. Según Freud, él la procesa como una realidad, evitando un intenso dolor por medio sus fantasías y delirios. Hanold insiste en entender sus fantasías y regresa una vez más a Pompeya. Allí se encuentra a Zoe su vecina y antigua amiga de la infancia. Ve en ella una oportunidad de aclarar sus dudas y con su ayuda, se da cuenta de que su obsesión es con una Gradiva imaginaria. Zoe se anota un triunfo y la realidad se impone, simbolizada en una lagartija que se aleja de prisa a esconderse. De esta manera, también se vence parcialmente la resistencia, de acuerdo con el concepto de freudiano.

Según Freud (1899), el delirio se basa en una realidad relacionada con los conflictos del paciente quien se defiende de su intenso dolor

distorsionándola. Él plantea que todo delirio tiene algo de realidad y como tal, requiere trabajo analítico para deshacerlo. Los síntomas delirantes, fantasías y actos son el producto de dos corrientes opuestas entre el erotismo reprimido y las fuerzas que mantienen tal estado: ataque y resistencia. Freud elabora su artículo acerca de los procesos oníricos de Norbert, sus fantasías y delirios y prosigue discerniendo sobre la realidad, eventualmente descubriendo la verdad-realidad. Para ello, comparte diferentes sueños y fantasías, delirios y alucinaciones del protagonista, conduciéndonos a través del análisis que él atribuye a Zoe, en busca de la superación de la represión y la autentificación de la realidad.

Estamos acostumbrados al prolífico *modus operandi* de Freud, nos hemos familiarizado con la manera cómo él avanza en sus elucubraciones acerca de la mente humana, utilizando sus refinadas disecciones antropológicas, cavando con mucho sigilo y poca prisa en entender y tratando de explorar "capa por capa" los distintos estratos psicológicos desde las tempranas memorias, fantasías, producciones oníricas, delirios y múltiples vericuetos sensoriales, afectivos e interpersonales, progresando a latitudes más reales y auténticas. Habiendo comenzado desde los estadios del primitivo protoplasma y progresivamente avanzado en los diferentes espectros de la mente hasta las más sofisticadas interrelaciones personales-afectivas, Freud realiza sus estudios clínicos a través de la exploración de la ciencia, la antropología, el arte, la historia, la literatura y los aportes de sus colegas.

Freud, el eterno explorador, e infatigable científico, en su entusiasta búsqueda del telescopio al microscopio, atisbando desde la ameba, hasta la neurona, y transponiendo del individuo a la sociedad en general, logra así

avanzar su acumen clínico, y sus conocimientos, mucho más allá que lo que otros trataron en vano de estudiar en los siglos que le precedieron. Ciertamente, Freud utiliza el ejemplo clínico, como el del “Juanito” o el arte literario, pictórico o poético, como en el caso del Moisés de Miguel Ángel, analizando las metáforas allí contenidas. Colecciona estatuillas, dejando como legado el extenso fruto de sus variadas experiencias clínicas, logradas a través de su sed de innovar sus conocimientos. De esta manera, llegamos al artículo que nos concierne, cuando Jung instó a Freud para leer el escrito de Jensen.

La trama se desenvuelve gradualmente, para demostrar la dinámica de la razón de ser de la represión y del delirio concerniente, dejando entrever tempranos estadios afectivos conflictivos, buscando un balance a través de la realidad. Dicho proceso es, para mí, como una metáfora de lo que ocurre con los trazos de un electrocardiograma. Pero el ojo clínico de Freud logra progresivos avances, que nos comparte como si fuese el despliegue de un caleidoscopio de afectos y memorias infantiles distorsionadas sepultadas en los vagos y tempranos recuerdos originados en la posible ausencia de la madre, representada por Zoe. Finalmente, Hanold, con la generosa empatía, receptividad y tolerancia de Zoe, logra superar su delirio forjando lazos afectivos y eróticos para reencontrarse con una Zoe real como fuente primordial de su iluminación.

Un proceso similar ocurre durante la etapa primaria del infante en el estadio presimbótico y más luego, en las etapas simbióticas y post simbióticas, cuando el infante adquiere su propia autonomía e identidad para establecer distintas relaciones y eventualmente con el advenimiento de las amistades superada la adolescencia, lograr una relación de pareja

para formar un hogar cuando la realidad toca a su puerta con la oportunidad de nuevas experiencias. Como yo, todo ser humano es imperfecto, comete errores, proyecta en otros sus propias creencias, sentimientos, fantasías, o conductas, llegando a sus propias conclusiones, moduladas por sus propias vivencias y avatares de su existencia. Me siento extremadamente agradecido y afortunado, al igual que orgulloso de ser "alumno de Freud", pero no por ello puedo pasar de largo lo obvio, pretendiendo que él era una deidad que nunca cometía errores. Ciertamente, creo yo, que, en el caso de Freud, él se distinguió por ser marcadamente patriarcal, prusiano, un tanto falo céntrico y dominante, todo lo cual contribuyó a llevarle a conceptualizar a la mujer como un hombre castrado y por ende concluyendo que el superyó de la mujer es defectuoso. Lo obvio, es que la realidad se impone y que la mujer nace completa, como el varón y el clítoris de la mujer no es un falo amputado.

Estos procesos del hombre o de la mujer, se entrelazan con el erotismo, que en el artículo de la Gradiva es identificada como el elemento central que promueve la verdad, la realidad, la superación de la represión y del delirio, con la presencia de Zoe. Erich Fromm en su libro el "arte de amar" (1959, pág. 51), puntualiza que el respeto solo existe sobre la base de la libertad, tal cual lo declaraba una vieja canción francesa llamada "L'amour est l'enfant de la liberté", el amor es el hijo de la democracia y no de la dominación.

En su artículo, Freud nos permite compartir el análisis del protagonista, a través del proceso terapéutico, encontrando su propia realidad-autonomía y libertad-felicidad y logrando establecerse como pareja en la relación con Zoe. Para ello, Freud nos lleva de su mano para

incursionar en la relación del protagonista con su madre y con Zoe, su amiga de la infancia y con todo lo que él reprimió y desplazó hacia la simbólica Gradiva.

Fecha de recepción: 31 de mayo, 2022.

Fecha de aceptación: 10 de junio, 2022

Contacto:

jorge enrique lievano

jorge_lievano@yahoo.com